

Tema n°3

Las figuras de la espera (b)

La figura del Siervo de Dios y del Hijo del hombre

Objetivo general del tema

Perseguir de que todas las figuras del Antiguo Testamento tienen su convergencia en la Persona de Jesús.

Objetivos del presente encuentro (3b)

Descubrir y profundizar en “Jesús, Siervo de Dios e Hijo del hombre”:

- Con una coincidencia paradójica que descubriremos entre el Siervo Sufriente y el Hijo del hombre glorioso.
- Las dos figuras son ajenas la una a la otra, pero convergen en Cristo. El mismo Jesús asociaba las dos figuras: «El Hijo del hombre debe sufrir.»

Introducción

Desde el inicio de nuestro recorrido, nos enfocamos en la Revelación de Dios en la Antigua Alianza para mejor aprehender y comprender el misterio de Cristo.

El Concilio Vaticano II en su constitución *Dei Verbum* indica la importancia del Antiguo Testamento para nosotros:

«Importancia del Antiguo Testamento para los cristianos

15. La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesíasico. Mas los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo. Estos libros, aunque contengan también algunas cosas imperfectas y adaptadas a sus tiempos, demuestran, sin embargo, la verdadera pedagogía divina. Por tanto, los cristianos han de recibir devotamente estos libros, que expresan el sentimiento vivo de Dios y en los que se encierran sublimes doctrinas acerca de Dios, una sabiduría salvadora sobre la vida del hombre y tesoros admirables de oración, y en los que, en fin, está latente el misterio de nuestra salvación.»

En nuestro último encuentro nos aproximamos a la figura del Rey en las Escrituras; hoy abordaremos la figura del Siervo de Dios y la del Hijo del hombre.

Para comprender bien la pedagogía de Dios y su designio de amor para toda la humanidad, es necesario conocer la historia del pueblo de la Antigua Alianza. Anteriormente hemos visto el anuncio hecho al rey Ajaz concerniente al nacimiento de un niño y la importancia de esta profecía. Ella se hará realidad en la persona de Ezequías, pero aún más en la persona del Hijo de Dios, el Emmanuel.

Recorrido inicial 3b

Desde el anuncio hecho a David, confirmado por los profetas, y a pesar de las infidelidades de los reyes (y en particular la del rey Ajaz), todo el pueblo espera al Rey-Mesías anunciado. Dios no puede desmentirse.

Pero en 587 a.C. la ciudad de Jerusalén es destruida por el ejército de Babilonia. La población es masacrada, el Templo destruido y una gran parte del pueblo conoce la deportación hasta 538. Este periodo marca el fin de la monarquía tal y como había estado establecida hasta ese momento.

El Reino de Judá se convierte en una provincia de Babilonia.

Durante el periodo del Exilio, por la voz del profeta Isaías Dios nos lleva a descubrir y a contemplar una figura misteriosa que es la del Siervo de Dios.

En el trabajo en grupo vamos a leer un texto del libro de Isaías, capítulo 49, concerniente a esta nueva figura.

Algunas explicaciones respecto al libro:

El libro de Isaías reagrupa no solamente los oráculos del mismo profeta, sino también muchos oráculos de sus discípulos que, bajo la acción del Espíritu Santo, continuaron y ampliaron su obra. Los expertos están de acuerdo en decir que hay tres autores, según los datos históricos. De hecho, todo el libro cubre un largo periodo: Is 1-39, el periodo antes del Exilio (a partir del siglo VIII); Is 40-55, el periodo del Exilio; e Is 56-66, el periodo después del Exilio (siglo V).

- *El Siervo de Dios*

El texto que estudiaremos fue escrito por un profeta al que llamamos Deutero-Isaías (o segundo Isaías). Vivió en el tiempo del Exilio. Este texto hace parte de un conjunto homogéneo que nuestras Biblias llaman «Cantos o Poemas del Siervo». En el grupo de esos

poemas descubrimos que el Siervo de Dios está investido de una misión muy particular.

Is 42,1-7: El primer canto nos presenta un Siervo «elegido» por el Señor y sobre el cual Él ha puesto Su Espíritu.

Is 49,1-9: Es el texto que vamos a estudiar. La misión del Siervo está definida. Su misión es la de «levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel». Dios hace de ese Siervo la «luz de las gentes».

Is 50,4-9: En este tercer canto vemos que el Siervo soporta la persecución e invita a confiarse únicamente en Dios.

Is 52,13 – 53,12: Fiel hasta el final de su misión. El sufrimiento y la muerte ofrecidos por el Siervo obtendrán el perdón de los pecadores. Él es glorificado por Dios.

Un poco más lejos, en los versículos 55,3-5, se hace una alusión a la esperanza de un rey proveniente de David.

- *El Hijo del hombre*

En un segundo tiempo del trabajo en grupo, descubriremos otra figura, más tardía, la del Hijo del hombre. (El libro de Daniel es el más reciente de los libros del A.T. Los especialistas datan su redacción del siglo II antes de nuestra era).

Cuando nosotros leemos los Evangelios, vemos que, durante todo el tiempo de su ministerio, Jesús prefirió el título «Hijo del hombre» a cualquier otro. Jesús se designa a Sí mismo «Hijo del hombre». Es una expresión que puede comprenderse de múltiples maneras. Primeramente, cada uno de nosotros piensa en la Encarnación: Jesús es un hombre. Pero cuando Jesús emplea esta expresión se refiere a la



Recorrido inicial 3b

profecía de Daniel. Vamos a descubrir, en el trabajo en grupo, lo que es esta figura.

Trabajo en grupo

2º) La figura del Profeta

Leer Is 49,1-6.

El texto en cuestión evoca un profeta misterioso al que llamamos el Siervo de Dios, que los Judíos intuyen como una personificación de su pueblo.

Objetivos

- Buscar cuáles son las características del Siervo de Dios evocado en este texto.
- Para nosotros los cristianos, Jesús es el verdadero Siervo de Dios; en cada etapa del trabajo estamos invitados a hacer el vínculo con las palabras o los episodios de la vida de Jesús.

Destacar:

- «¡Oídme, islas, atended, pueblos lejanos!» El profeta se dirige a todos los pueblos, inclusive a los más lejanos. Él es el portavoz de Dios para todos los hombres.
- «Yahveh desde el seno materno me llamó». Como el profeta Jeremías, el Siervo fue predestinado.
- Cf. Jr 1,5, leer la nota de la Biblia de Jerusalén: «“Conocer”, por parte del Señor equivale a elegir y predestinar... “Consagrar”, más que una significación interior indica una segregación para el ministerio profético.» Él es elegido por Dios sin preámbulo, no por sus propios méritos y ¡todavía menos por sus buenas acciones!
- «Desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre». Es alguien que fue llamado de manera precisa a una vida con Dios.

- «Hizo mi boca como espada afilada». Leer la cita paralela en el margen de la página: He 4,12.

- «Tú eres mi siervo (Israel)». Leer la nota de la Biblia de Jerusalén: «Esta palabra se considera generalmente como glosa inspirada en 44,21 e incompatible con los vv. 5-6, que distinguen entre el Siervo y Jacob-Israel. Sin embargo, la palabra se encuentra en todos los testigos del texto. Quizá se justifica por la ambivalencia de la figura del Siervo, que es o Israel o su jefe y salvador.»

- «En quien me gloriaré.» Lo que aquí se nos revela es el proyecto de Dios para su Siervo: él está destinado a recibir y manifestar la gloria de Dios. El esplendor de Dios brotará de su Siervo.

- «Pues yo decía: “Por poco me he fatigado... mi vigor he gastado”.» El Siervo conoce las pruebas de su misión, ve la pena y el fracaso.

- «¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa...? Ahora, pues, dice Yahveh...» A pesar de la prueba, el Siervo tiene confianza, tiene fe en la Palabra de Dios, sabe que Dios es fiel, Él, que es su “fuerza” (v.5).

- «Poco es que seas mi siervo», «te voy a poner como luz de las gentes». Resaltar bien esta profecía.

- «En orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel.» La misión del Siervo concierne a Israel y a todas las naciones.

- Notemos la fidelidad del Siervo a la voluntad de Dios en la misión que se le ha confiado: a pesar de las pruebas, los sufrimientos, el fracaso aparente, Dios hará triunfar su gloria. Los paganos reconocerán su fidelidad a su misión.

- En este texto podemos descubrir el anuncio de Cristo: la vocación y la misión del Siervo Sufriente.



Recorrido inicial 3b

3°) La figura del Hijo del hombre

Un hijo de hombre (es decir un hombre) recibe la realeza universal.

Objetivo

Comprender cómo un hombre puede ser elevado de esta forma a tan grande dignidad.

Leer Daniel 7,9-14.

- Para nuestra sorpresa, la profecía de Daniel no es especialmente un paralelo con la Encarnación. Subrayar los versículos que nos orientan preferencialmente hacia la proximidad con Dios, en el Cielo.

En su capítulo 7, Daniel nos ofrece una primera visión:

- Ella, en el esplendor del Anciano, se opone a la infamia del mundo: «Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llamas de fuego...» (v.9).

«Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre» (v.13). Leer la nota correspondiente de la Biblia de Jerusalén: «El arameo *bar nasa'*, como el hebreo *ben' Adam*, equivale ante todo a "hombre". En Ezequiel, Dios llama así al profeta. Pero la expresión tiene aquí un sentido especial, eminente, por el que se designa a un hombre que supera misteriosamente la condición humana. Sentido personal, como atestiguan los antiguos textos judíos apócrifos inspirados en nuestro pasaje: *Henoc* y *IV Esdras*, como también la interpretación rabínica más constante, y sobre todo el uso que de él hace Jesús aplicándose a Sí mismo. Pero también sentido colectivo, basado en el v.18 (y el v.22) en el que el Hijo de hombre se identifica de algún modo con los santos del Altísimo: pero el sentido colectivo (igualmente mesiánico) prolonga el sentido personal,

ya que el Hijo del hombre es a la vez la cabeza, el representante y el modelo del pueblo de los santos. Por eso pensaba San Efrén que la profecía se refiere en primer lugar a los judíos (los Macabeos), luego, por encima de ellos y de una manera perfecta, a Jesús.» Notar que el personaje "viene" del Cielo.

- A este personaje: el Anciano, le confiere imperio y reino... su imperio es eterno: dicho de otro modo, él le confiere toda dominación eterna.

Conclusión

Tenemos nuestra propia meditación y suficientes elementos para poder comprender estas dos figuras incompatibles y paradoxales: la del Siervo Sufriente y la del Hijo del hombre glorioso.

Precisiones concernientes a la figura del Siervo de Dios

«En este poema se presenta al siervo como un profeta, objeto de una misión y de una predestinación divinas, animado por el Espíritu, para enseñar a toda la tierra con discreción y firmeza, a pesar de las oposiciones. Pero su misión rebasa la de los demás profetas, puesto que él mismo es alianza y luz, y lleva a cabo una obra de liberación y de salvación» (nota de la Biblia de Jerusalén sobre Is 42).

¿Cómo no descifrar el misterio del Siervo por medio de Jesús y el misterio de Jesús por medio del Siervo, como nosotros lo hicimos en el trabajo en grupo?

Justo después de la institución de la Eucaristía, Jesús mismo se denominó Siervo: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27).

¿No descubrimos en toda la Biblia que todo verdadero siervo del Señor es despreciado, burlado, perseguido? ¿Incluso hoy todavía? ¿Dios ignora el



Recorrido inicial 3b

hecho de que, enviando a su Hijo a este mundo de pecado, será rechazado y enviado a la muerte?

Podemos invitar al grupo a releer la parábola de los viñadores homicidas, en Mt 21,33-42.

Precisiones concernientes a la figura del Hijo del hombre

Es gracias a esta profecía que Jesús pudo hablar de su origen celeste, divino. En la Biblia, el título de Hijo del hombre es más glorioso que el de Hijo de Dios. De hecho, el rey es muchas veces llamado hijo de Dios. Pero Jesús no es rey a la manera de David: el reinado que Jesús debe ejercer es el anunciado por los profetas «según la justicia y el derecho». En Mt 5, en el «Sermón de la Montaña», Él también subrayó de esta manera el carácter trascendental y espiritual de su mesianismo. Su realeza no es de este mundo, como Él mismo lo afirma cf. Jn 18,33-37. Su realeza viene de Dios y está dirigida a Dios.

Recapitulación

Mostrar cómo en el Antiguo Testamento esas tres figuras (hay otras) son borrosas y difícilmente conciliables: si tomamos únicamente el Antiguo Testamento, tenemos muchas dificultades para encontrar la unidad de esos libros y de esas figuras. Lo que se puede ver en la fe cristiana es la unidad del Antiguo Testamento: lo que comprendemos progresivamente es que todo el Antiguo Testamento nos habla de Jesús. Jesús se designa 70 veces como Hijo del hombre. Él se presenta como Mesías-Rey tomando las debidas precauciones respecto al título, que podía ser comprendido en un sentido muy político; Jesús manifiesta que es el Siervo de Dios. Cuando Jesús resucita, toda confusión inherente a la vida puramente terrestre se borra y naturalmente se proclama que viene a cumplir las Escrituras. Jesús

viene a hacer que todo lo que fue anunciado en el rey David, en el rey Salomón, en los profetas y en el Gran Sacrificador, confluya en Él. Del mismo modo, es solo cuando habla de la Resurrección, que San Pablo, sin ninguna confusión, habla de Jesús Hijo de Dios en el sentido fuerte del término. La idea esencial que debemos retener de esta sesión es la de la convergencia del Antiguo Testamento en la persona de Jesús. De manera general, el Antiguo Testamento encuentra en Jesús el principio de su unidad y su coherencia.

Ver CIC 436, 441, 711-716 y 783.

Memorización

1Co 15,40.

«Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos» (Hebreos 1,1-2).

Actualización

Hacerse discípulo del Siervo de Dios es hacerse también siervo de Dios. Es una exigencia de nuestro ser de bautizados y no solo un acto de benevolencia “por hacer un favor”. San Pablo llega a decir: «tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo» (Flp 2,5).

Pero, cuidado: servir no quiere decir ejecutar de manera pasiva. Dios nos creó libres, es decir, capaces de tomar la iniciativa en el bien. Jesús ha hecho siempre la voluntad del Padre, pero vemos que esa realidad no quita nada a su libertad ni a su iniciativa. Hacerse discípulo es ser capaz de tomar iniciativas por el servicio de Dios y de nuestros hermanos.



Recorrido inicial 3b

Celebración

Espacio dedicado a la oración, en el lugar de encuentro, con un icono de la Natividad o una estatua del Niño Jesús.

Canto.

Proclamación de Isaías 49,1-6.

Salmo 109.

Proclamación de Lc 2,25-35.

Breve homilía.

Gesto: cada uno viene a inclinarse delante de la imagen de Jesús.

Padre Nuestro.

Canto final.

Traducción:

José Joaquín Espinosa Gutiérrez

Corrección de estilo:

Amparo Polanía González

Asociación Colombiana de Correctores de Estilo - Correcta.

www.facebook.com/COLOMBIACORRECTA

